

Título: La solución al dilema del puercoespín

Pasaje: Romanos 15:7

Iglesia Piedra Angular | 19 de Marzo 2023

Idea central: Cuando en la iglesia nos acercamos los unos a los otros, estamos imitando a Jesús, alejándonos del egoísmo y la soledad, y glorificando a Dios.

Saludar a la Iglesia. Despedir los niños. Buscar Biblias.

Iglesia hoy iniciamos una mini-serie que creo que va a ser muy buena para nosotros. Ya lo ha sido para mí. La hemos titulado “**Cultura de Reino**”, y es así porque lo que quiero que veamos es qué debe caracterizar a Piedra, a nosotros, como parte del Reino de Cristo.

Por la gracia de Dios, en la medida que **existimos y crecemos** como Iglesia, que va pasando el tiempo y se van añadiendo otros a esta iglesia local, es nuestra labor el enfatizar la **cultura**, los **valores**, la **visión** de esta Iglesia, siempre y cuando se desprendan de lo que la Biblia enseña.

Y eso es lo que queremos hacer: por las próximas dos semanas vamos a **ver dos pasajes claves del Nuevo Testamento** que de manera muy **explicita le dicen a la Iglesia cómo debe ser y qué deben hacer**. No dan mucho espacio para equivocarse. Y en eso, yo oro que Dios nos dé a nosotros, como esta iglesia local **un sabor peculiar** de esa Cultura de Reino. Y es Cultura de Reino porque gracias a Dios es un solo reino, con un solo Rey... no una cultura de sindicatos, con muchos líderes territoriales.

Así que acompañenme hoy a Romanos 15 v. 7. La **p.1165**. Yo he titulado este sermón: **La solución al dilema del puercoespín**. Y esta es la Palabra de Dios:

Romanos 15:7 Por tanto, acéptense los unos a los otros, como también Cristo nos aceptó para la gloria de Dios.

Que el Señor bendiga su palabra.

Intro:

Arthur Schopenhauer es conocido como el filósofo de los artistas. Aunque su nombre puede no ser tan familiar para nosotros, él fue de vital influencia para figuras como Sigmund Freud, Leo Tolstoy, Friedrich Nietzsche y Albert Einstein entre muchos otros.

Schopenhauer concibió una metáfora que ha resonado a lo largo de los años en diversas sociedades. Es conocida como “el dilema del puercoespín”, y dice de la siguiente manera:

“Un frío día de invierno, varios puercoespines se acurrucaron muy juntos para evitar congelarse a través de su calor mutuo. Al poco tiempo, el efecto de sus púas el uno sobre el otro los llevó a separarse nuevamente. Cuando la necesidad de calor los juntó de nuevo, se repitió el inconveniente de las púas, de modo que fueron arrojados entre dos males: o el dolor de las púas, o el tormento del frío invierno. Así se mantuvieron hasta que encontraron la distancia adecuada desde la cual podían “tolerarse” mejor.

De esa manera, el vacío y la monotonía de la vida de los hombres los obliga a unirse en una sociedad; pero sus muchas cualidades desagradables y repulsivas los separan. La distancia media que finalmente descubren, y que les permite soportar estar juntos, es la cortesía y los buenos modales. A quien no se apegue a esto, se le dice que "mantenga su distancia". En virtud de ello, es cierto que la necesidad de calor mutuo sólo será satisfecha de manera imperfecta, pero por otro lado, no se sentirá el pinchazo de las púas.

Sin embargo, quien tenga la mayor cantidad de calor interno propio preferirá mantenerse alejado de la sociedad para evitar dar o recibir problemas o molestias”.

Wao. Schopenhauer, revolucionario como fue, era también ateo y es reconocido como el filósofo del pesimismo, así que por supuesto que no compartimos completamente sus pensamientos. Gracias a Dios.

Pero a veces se siente que es más o menos así, ¿verdad? Porque **desde que te acercas a alguien**, es solo entonces que eres herido. Pero quedarte solo tampoco parece ser una mejor opción.

Aquí *tengo* que citar a Lewis, no tengo de otra. En su libro los cuatro amores él describe el dilema del amor:

Pantalla 1:

“Amar es ser vulnerable. Ama y tu corazón será arrugado y posiblemente roto. Si quieres asegurarte de mantenerlo intacto, asegúrate de no dárselo a nadie, ni siquiera a un animal. Envuélvelo cuidadosamente en hobbies y lujos; evita todos los amarres. Guárdalo seguro en el ataúd de tu egoísmo. Pero en ese ataúd, seguro y oscuro, sin mover, sin respirar, va a cambiar. No va a ser roto; se volverá irrompible, impenetrable, irredimible. Amar es ser vulnerable”, C.S. Lewis.

...Ok Jairo vino bien feliz hoy, ¿verdad? ¡Cultura de gozo!

No, pero en serio, tiene que haber una mejor manera. No puede ser las opciones sean:

- 1) Congelarnos en el invierno de la soledad,
- 2) Perforar a los que nos acerquemos con nuestras púas y espinas,
- 3) Ser fuertes y aguantar, encerrando nuestro corazón en un ataúd.

Jairo, ¿no hay una mejor manera?

Gracias por preguntar: Romanos 15:7

7 Por tanto, acéptense los unos a los otros, como también Cristo nos aceptó para la gloria de Dios.

¿Listos?

Pantalla 2

Idea Central:

Cuando en la iglesia nos acercamos los unos a los otros, estamos imitando a Jesús, alejándonos del egoísmo y la soledad, y glorificando a Dios.

Nuestro esquema es bastante sencillo: Tres preguntas

Pantalla 3:

1. ¿Qué significa *aceptarnos*?
2. ¿Cómo nos *aceptamos*?

3. ¿Por qué nos *aceptamos*?

Empecemos con el qué: ¿*Qué significa aceptarnos*?

La clave de todo está en la palabra “aceptarnos”, ¿cierto? Algo “aceptable” no suena muy atractivo, ¿verdad?

Imagínate, un momento romántico, así. Todo románticón, un hombre viene con su mujer y le dice: “mi amor, yo te amo”. A lo que ella le responde: “yo te acepto”. Eso como que nadie lo quiere, ¿verdad?

Pero Pablo pone aquí “acéptense unos a otros” como algo súper bueno. Entonces, ¿qué es?

Bueno, tú puedes ver que esta palabra es interesante por cómo Reina Valera lo traduce. “Recibíos”. “**Recíbanse**”. En inglés muchas veces se traduce como “**Welcome**” que en español pudiera decirse “dense la bienvenida”.

Y es que la palabra es una interesantísima, es una palabra compuesta que significa acercar hacia uno. Es **tomar lo que está allá y acercarlo hacia ti con el sentido de hacerlo tuyo, de recibirlo.**

No es “aceptarlo” porque no hay de otra, es “acercarlo” porque lo quieres como tuyo. Es aceptarlo en el sentido de “sí: eso es lo que yo quiero”.

- Sí: ese es mi hermano.
- Sí: ese es mi amigo.
- Sí: **ese con su ojo raro, su pensamiento diferente, su pecado remanente.**
- Sí: ese que no tiene mi misma condición, mi mismo color de piel, mi misma santificación.
- Sí: yo lo recibo, sí yo lo acepto, sí yo lo acerco, sí, yo le doy la bienvenida.
- Déjalo entrar que ese va aquí conmigo, al lado mío.

Y no podemos perder de vista que el pasaje dice “*por tanto*”. Este v. 7 es la conclusión de un argumento que empezó en el v.1 del Capítulo 14.

Pablo tiene un buen tiempo hablando acerca de los fuertes y los débiles en la fe. En Roma había toda una discusión acerca de **qué podían hacer los cristianos, qué sí podían comer y qué no, qué podían hacer y qué no**. Porque antes habían discusiones así, ya no. Ya todo el mundo está de acuerdo.

Y Pablo nos dice cosas como estas, caeme atrás por favor:

Romanos 14:1 **1 Acepten al que es débil en la fe, pero no para juzgar sus opiniones... (3) El que come no desprecie al que no come , y el que no come no juzgue al que come, porque Dios lo ha aceptado. 5 Uno juzga que un día es superior a otro, otro juzga iguales todos los días. Cada cual esté plenamente convencido según su propio sentir. 13 Por tanto, ya no nos juzguemos los unos a los otros, sino más bien decidan esto: no poner obstáculo o piedra de tropiezo al hermano... 19 Así que procuremos lo que contribuye a la paz y a la edificación mutua... 21 Es mejor no comer carne, ni beber vino, ni hacer nada en que tu hermano tropiece... 15: 1 Así que, nosotros los que somos fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles y no agradarnos a nosotros mismos...3 (3) Pues ni aun Cristo se agradó a Él mismo...**

- Wao. Estos son temas serios. Aquí habían diferencias significativas. Y sin embargo, el mandato de la Biblia, lo que Dios nos manda es a aceptarnos,
- a soportarnos,
- a los fuertes a sobrellevar a los débiles,
- a no agradarnos a nosotros mismos.

- **A no quejarnos uno de los otros**
- *A no decir, ¿pero es aquí no me entienden?*
- *Pero es que aquí no me aceptan*
- *Pero es que aquí no me dan lo que yo quiero*

Unos a otros, sobrellevándonos, aceptándonos, acercándonos unos a otros.

¿Tú te imaginas una iglesia así? ¿Donde uno pueda ser genuinamente aceptado? ¿Genuinamente amado?

Eso solo es posible si estamos genuinamente aceptando y genuinamente amando. Unos a otros, confirmando que somos de Cristo.

Pantalla 4:

“Cristo no recibió uno o dos, sino a todos juntos, y de tal manera nos conectó, de tal forma que debemos cuidarnos los unos a los otros, si es que queremos continuar en su seno. Sólo así confirmaremos nuestra vocación: si no nos separamos de aquellos a quienes el Señor ha unido”, Juan Calvino

2) ¿Cómo nos aceptamos?

7 Por tanto, acéptense los unos a los otros, como también Cristo nos aceptó para la gloria de Dios.

Aquí el pasaje dice, claramente, que debemos hacerlo unos a otros **como Cristo lo hizo.**

*Había un juego de **fútbol amistoso**, para niños de ocho años. El entrenador llamó a uno de los niños del equipo y le dice:*

- “Mira, tú sabes que este es un partido amistoso, ¿verdad? Sí.
- ¿Y tú sabes que el fútbol es un partido de equipo? Que no es para que uno brille, si no para que todos participen, que no se trata de ti sino del equipo? Sí
- ¿Y tú sabes que si te dan una falta tienes que esperar al árbitro, que no te puedes poner a gritar ni a decir cosas feas ni nada de eso? Sí.
- ¿Y tú sabes que puedes poner agresivo ni maltratar a los del otro equipo verdad? Sí
- ¿Y que si me toca sacarte del juego no te puedes molestar ni insultarme verdad? Sí entrenador.
- Ok, tú pudieras ir y explicarle eso a tu mamá por favor a ver si ella entiende?

He aquí la belleza de la persona de Jesús: Él no solo es nuestro Redentor, Él es también nuestro Ejemplo.

Y él no nos manda nada que Él no haya hecho primero.

Así que, cuando nos manda a aceptarnos unos a otros, es porque Él nos aceptó primero, y podemos seguir su ejemplo.

¿Cómo se mira eso?

Bueno, algunas cosas prácticas. Las pongo en pantalla y luego voy rápidamente:

Pantalla 5:

¿Cómo nos *aceptamos* unos a otros?

- 1) El fuerte busca al débil**
- 2) Matando al yo**
- 3) En un aroma de gracia**
- 4) En una unión inexplicable**
- 5) Por la motivación del amor**

1) El fuerte busca al débil. No ha habido y no habrá nunca un hombre más fuerte que Cristo Jesús, y sin embargo fue Él el que vino en rescate de nosotros. Por tanto, aquellos que nos consideramos más fuertes somos los primeros en entregarnos para recibir a los demás y así sobrellevar a los demás.

2) Matando al yo. Y esto se desprende de lo anterior: Cristo siendo el Rey y Señor vino a morir por nosotros, siendo pecadores. Él no ganaba nada, pero nosotros lo perderíamos todo sin Él. Y ahora, aquí hay un solo rey, no reinados. No luciérnagas, sino espejos que reflejen Su luz.

Pantalla 6:

A todos nos toca morir a gustos, intereses, y deseos con tal de que el bien de la Comunidad sea mayor que mi Comodidad.

3) En un aroma de gracia. Cristo es un lugar seguro, de tal forma que los niños y las mujeres y los exiliados de la sociedad iban corriendo donde Él. Esa debe ser la cultura de nosotros en Piedra. Ese debe ser nuestro aroma. Así huele la gracia. **El olor de la gracia mata el hedor del orgullo. Y la misericordia triunfa sobre el juicio.**

4) En una unión inexplicable. En la sociedad, la gente se junta conforme a sus gustos, o a su estatus social, o a sus apellidos. **Solo la Iglesia tiene la verdadera capacidad de unir a las personas a pesar no tener *nada* en común... excepto la sangre de Jesús.**

Y es que, ¿qué tiene en común Jairo Namnún con el Dios tres veces santo? Y sin embargo yo ahora soy hijo de Dios. Tengo su sangre en mis venas, su Espíritu en mí. De la misma manera, entre nosotros debe haber una unión inexplicable: nuestros grupos, nuestras amistades, quienes tenemos cerca deben ser inexplicable si no es porque Cristo nos aceptó primero.

5) Por la motivación del amor. La razón detrás de nuestra salvación es que “De tal manera amó Dios al mundo”. La razón por la que debemos aceptarnos unos a otros es que nos **amamos. No es que nos vamos a sacar algo, no es que vamos a ganar algo al otro, no es que nos sentimos solitos:**

es la fe que obra a través del amor,
es el amor que se manifiesta en buenas obras,
es el corazón genuino de amor.
Es el amor por Dios y el amor por el otro.

Esto... no es humano, esto no es natural. Yo no quiero pretender iglesia que esto es algo normal.

Pero la otra opción es que Schopenhauer tenía razón, y nos va a tocar empezar a construir ataúdes para nuestros corazones.

Jesús, ¡ayúdanos! ¡Cuánto te necesitamos!

3) ¿Por qué nos aceptamos?

7 Por tanto, acéptense los unos a los otros, como también Cristo nos aceptó para la gloria de Dios.

Mira, una de las experiencias que *todos* anhelamos es la de perdernos en algo. Yo estoy convencido de eso. Ese momento que experimentamos algo majestuoso y se da cuenta de lo chiquito que uno verdaderamente es.

Como que ahí es que hace click. Que el corazón humano clickea. Ahí es que uno se siente bien de verdad.

A mí se me ocurren dos cosas, dos momentos o dos experiencias que hacen que uno se sienta bien chiquito.

Una es cuando uno se encuentra delante de una increíble belleza, principalmente una belleza natural. Que uno va a una playa hermosa, o tal vez el Gran Cañón, o Las Cataratas del Niágara. Ese primer momento que uno lo ve y uno se da cuenta del pedacito de polvo que uno es en el universo.

Pero también, cuando uno está en medio de una gran multitud. Se me ocurre por ejemplo en un concierto multitudinario, o en una marcha o un evento deportivo. Que uno mira para todos los lados y uno se da cuenta que hay miles y miles que comparten el mismo gusto y uno dice “y toda esta gente” y se da cuenta que uno es un pedacito, uno es un chinininin de gente.

Y que todos los problemas y los intereses y las cosas que uno tanta mente le da, en el gran panorama de las cosas no son na. Eso se va. Que no somos nada.

Tú sabes qué pasa: Que nosotros no fuimos creados para ser el Centro del Universo.

Dios es el centro del Universo.

Solo Dios tiene suficiente peso para soportar ser el centro del universo.

Y por eso, cuando nosotros nos sentimos chiquitos, nos sentimos mejor. Por eso las personas humildes son las personas más felices.

Porque la gloria de Dios es el centro del universo. Y al final, la alabanza de la gente no hace a nadie sentir bien. A la hora de dormir nos sentimos vacíos. Pero alabar a Dios nos hace sentir plenos.

Y aquí, Dios dice que el aceptarnos unos a otros glorifica a Dios, porque Cristo nos aceptó para gloria de Dios.

Y una iglesia con cultura de reino es una iglesia que glorifica a Dios, que tiene su centro correcto. Una Iglesia donde sus partes no quieren brillar, sino que quieren apuntar al sol.

Entonces, ¿cómo sobrevivimos al invierno?

En vez de la infelicidad y la soledad y la frialdad que nos trae el protegernos a nosotros mismos del frío invierno...

Dios nos creó para que nos entreguemos a Él y a Su reino.

- Y que nos abramos a acercarnos a los demás.
- A aceptar a los demás.
- A dar la bienvenida a los demás.
- Porque eso le da gloria, porque eso lo refleja.
- Porque eso habla bien de Él.
- Porque eso lo pone a Él en el centro.
- Porque eso dice que nuestro centro de gravedad es Jesús y su reino, no nuestro ego, no nuestros intereses, no nuestro propio reino.
- Y nos satisface como nada más
- Y nos libera de la soledad.

Y entonces, ¿cuál es la solución del dilema del puercoespín?

¿Cómo podemos criaturas como nosotros, que estamos llenos de espinas y púas y que sabemos herir tan fácilmente a los demás...cómo podemos sobrevivir una sociedad tan fría?

Gracias a Dios, la Biblia tiene la solución... Así nos dice:

Pantalla 7

“Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para Aquel que murió y resucitó por ellos....De modo que si alguno está en Cristo, *nueva criatura es*; las cosas viejas pasaron, ahora han sido hechas nuevas”, 2 Corintios 5:15-17

Bendito sea el nombre del Señor.